



Puestos de trabajo y los medios de vida

[Documento Temático N°13, Habitat III]

Palabras clave

Política habitacional, mercado de trabajo, urbanización sustentable.

Destacados

1. La dimensión socio-laboral de la economía urbana es imprescindible para la necesaria comprensión multidimensional del proceso de urbanización.
2. La relación es bidireccional: las características sociolaborales contribuyen en la producción del espacio, al mismo tiempo que el hábitat es un determinante de la forma que asumen las relaciones socio-laborales.
3. El urbanismo de mercado y la consecuente segregación territorial han profundizado la desigualdad de clase que caracteriza a las urbes latinoamericanas.
4. Hoy es urgente resolver el déficit de ciudad y sus efectos en los mercados de trabajo para lograr la integración socio-territorial, siendo insuficientes las consideraciones exclusivas de las materias de vivienda.

Resumen

Si bien la política de vivienda social chilena de las últimas décadas ha disminuido considerablemente el déficit cuantitativo de vivienda, así como formalizado una serie de servicios y tenencia, también ha generado segregación residencial a gran escala y aislamiento social de sus beneficiarios en territorios carentes de oportunidades. Esta política ha contribuido a generar un déficit de ciudad, con efectos críticos sobre la integración socio-territorial, que atenta contra la producción sustentable del hábitat urbano.

En este contexto, movilidad y segregación son factores críticos para el acceso a las oportunidades que ofrece la ciudad, lo que exige desplazar el foco desde una mirada exclusiva sobre el espacio residencial hacia formas más complejas de relación con la economía urbana. Por su parte, las políticas del mercado laboral deben ampliar el ámbito hacia el rol de la ciudad como determinante para acceso al trabajo, y específicamente al trabajo decente con el horizonte de sustentabilidad.

Autores

Felipe Link, Alejandra Vives

PUESTOS DE TRABAJO Y LOS MEDIOS DE VIDA

La inclusión de la dimensión sociolaboral como un elemento importante de la economía urbana y, de la producción del hábitat en sentido amplio, es una buena señal para la necesaria comprensión multidimensional del proceso de urbanización. En este sentido, se trata de áreas de investigación relevantes para la construcción de la NAU, con el objetivo de un desarrollo urbano sustentable. El documento de HABITAT III sobre puestos de trabajo y medios de vida enfatiza la necesidad de avanzar en cuatro grandes aspectos: 1) trabajo decente; 2) brecha salarial de género; 3) crecimiento integrador y 4) modos de vida. El trabajo se entiende entonces como imprescindible para la integración social, siempre que cuente con una remuneración justa, seguridad laboral y protección social, de la mano de un crecimiento económico y un modelo de desarrollo urbano que aumente las posibilidades de empleo productivo para todos.

En relación a las guías para la acción en este ámbito, HABITAT III considera la necesidad de políticas urbanas nacionales y locales que fortalezcan la recopilación y disponibilidad de datos e información desagregada, el desarrollo de nuevas formas urbanas en pro del trabajo decente (por ejemplo, a través de nuevas formas de densidad urbana), la generación de un entorno propicio para la creación de empleo en función de los mercados de trabajo locales, la consideración del cambio demográfico y la participación plena de todos los grupos en el mercado laboral (jóvenes y mujeres).

A pesar de lo anterior, el documento Chile Informe Nacional HABITAT III no toma en cuenta este ámbito y se enfoca, principalmente, en la vivienda y el urbanismo como campos de acción, sin considerar los vínculos con otras dimensiones importantes que sí se reflejan en los documentos técnicos de HABITAT III. Por lo tanto, la idea central del presente texto es intentar discutir estos asuntos en el contexto nacional.

En este escenario la investigación ha avanzado en la incorporar variables complementarias al campo específico del desarrollo urbano y de vivienda. Por ejemplo, el análisis de ciudades intermedias en proceso de metropolización, que en dimensiones tan diversas contempla distintas temáticas como: 1) crecimiento urbano, tanto en expansión como en densificación; 2) instrumentos de planificación territorial, en diferentes escalas; 3) economía urbana y regional, como la influencia de los ciclos económicos a nivel local; 4) segregación socioocupacional e integración social, muestran resultados en el sentido de subrayar la importancia de una mirada multidimensional sobre el desarrollo urbano sustentable.

Específicamente, desde la dimensión socio-laboral incluida en el reporte HABITAT III, la investigación tiene como objetivo comprender su impacto en la forma que ha tomado la urbanización contemporánea en las ciudades chilenas. Por lo tanto es necesario profundizar en la comprensión de este vínculo, desarrollando nuevas áreas de investigación multidisciplinaria que permitan abordar los problemas urbanos desde diferentes escalas y procesos. Por ejemplo, articulando el análisis macroeconómico con trayectorias labores y calidad de vida en ciudades en expansión. O bien, la influencia de dinámicas económicas y laborales en la configuración urbana en red, entre muchas otras.

Transformación del trabajo y proceso de urbanización en Chile

i. La transformación socio-ocupacional y urbana en Chile

La reforma industrial y del mercado de trabajo realizada en Chile a mediados de los años 70, refleja una política contrapuesta al modelo anterior y fuertemente marcada por la ideología neoliberal. El documento de base de la política económica de la dictadura militar chilena El ladrillo, postula, entre otras cosas, “una rebaja en los costos de la mano de obra y mayor movilidad en el empleo; racionalización de los procesos de industrialización a favor del capital por sobre el trabajo, derogación de la ley de inamovilidad, modernización de los sistemas de subsidio de cesantía, reforma previsional, etc.” (CEP, 1992:190). Es decir, además de reasignar y disminuir las funciones del Estado y utilizar indiscri-

minadamente al mercado para la asignación de recursos en diferentes áreas de la economía, la nueva política ataca directamente a la estructura del empleo y la producción. Así, uno de los ámbitos donde se expresan con mayor fuerza las consecuencias del ajuste es en el mercado de trabajo, a través de la flexibilización. Sumado a ello, el largo proceso de reestructuración –apoyado después de 1990 por los gobiernos democráticos (Gárate, 2012) – tuvo consecuencias en la transformación de la estructura socio-ocupacional en Chile, donde disminuyó fuertemente la presencia de obreros, aumentaron considerablemente los trabajadores de servicios y se consolidaron los sectores dirigentes, principalmente en los centros urbanos, donde se concentró la actividad económica del país (De Mattos et al., 2005).

Junto al proceso de reestructuración productiva y de ajuste en el mercado laboral, la ciudad también se transformó fuertemente, a través de la reforma al mercado de suelo y el surgimiento de un urbanismo de mercado. Siguiendo a Sabatini (2000:49): “La temprana y radical liberalización de los mercados urbanos chilenos tuvo consecuencias inesperadas en los precios del suelo y en la segregación residencial en Santiago (...). Se trata de dos fenómenos de relevancia para el desarrollo urbano, en general, y que tienen un impacto directo en el grave problema de la pobreza urbana, en particular: los precios del suelo condicionan el acceso de los pobres al suelo; y el patrón de segregación residencial, sus perspectivas de integración social”. Específicamente, además, la erradicación forzada de pobladores a zonas periféricas de la ciudad (Rojas, 1984), así como la posterior implementación de la política de subsidio habitacional dependiente de los precios en el mercado de suelo, fueron configurando urbes fragmentadas y segmentadas, tanto en su estructura social como en el territorio.

En este contexto, siguiendo a Riffo (2003) existirían tres tendencias o ejes de discusión en torno a los efectos de la globalización y la reestructuración productiva en los mercados de trabajo. Estos son: 1) el nuevo rol de las ciudades como lugares estratégicos para el capitalismo global; 2) el proceso de reestructuración de la base económica metropolitana asociada a la declinación de sectores dinámicos fordistas y el surgimiento de nuevos sectores vinculados a los servicios avanzados; 3) la tendencia hacia nuevas formas de polarización social, particularmente en lo referente a la reestructuración de mercados de trabajo urbanos. Por lo tanto, el propio proceso de urbanización va configurando un mercado laboral con características de segmentación socio-territorial que atentan contra la producción sustentable del hábitat urbano.

ii. Mercado de trabajo, estratificación social y efectos urbanos

En este contexto, la urbanización produce y reproduce una estructura socio-laboral precaria y excluyente, especialmente para los jóvenes y los mayores, las mujeres, y los trabajadores poco cualificados. Para el caso chileno, León y Martínez (2007) señalan un tipo de desigualdad, como resultado de la reestructuración, con consecuencias de largo plazo, más allá de las obvias diferencias cuantitativas en las capacidades de consumo presente. Para estos autores surgen: “barreras a la movilidad que dan origen a conjuntos típicamente diferenciados, por razones adscriptivas, no solo en sus probabilidades de reproducción, sino también en estilos de vida y ethos cultural” (León y Martínez, 2007:303).

Es decir, que el impacto de la reestructuración afecta no solo las características socioeconómicas de la población, sino también a la forma de la estratificación social basada en el trabajo y en el territorio. León y Martínez (1984; 2007) señalan algunas consecuencias de estos procesos como: a) un distanciamiento de la clase obrera de los sectores medios; b) un mejoramiento de los ingresos laborales de las categorías de trabajadores independientes en comparación con las posiciones asalariadas; y c) un cambio en la composición social de la pobreza; lo que provoca un distanciamiento interclasista con movilidad social horizontal y no vertical, que impide el salto de un estamento a otro (León y Martínez, 2007). El efecto de estos procesos en la ciudad, tiene que ver principalmente con la exclusión social, lo que Kaztman (2003) denominó como el aislamiento social de los pobres urbanos.

PUESTOS DE TRABAJO Y LOS MEDIOS DE VIDA

Específicamente para el caso de Santiago, este proceso tuvo como consecuencia una segmentación del territorio metropolitano, con poca interacción e interdependencia, configurando un proceso de fragmentación socio-territorial que continúa hasta hoy.

iii. Estrategias para articular trabajo y sociedad en las ciudades chilenas

Si tomamos en cuenta y en serio la intención de HABITAT III, en el sentido de considerar al empleo como un elemento fundamental para el desarrollo urbano sostenible y, a partir de ahí, reformular las estrategias nacionales de desarrollo urbano, teniendo en cuenta dimensiones como trabajo decente, brecha salarial de género, crecimiento integrador y modos de vida, la tarea se transforma en un desafío de integración sectorial entre los diferentes actores que participan en la producción social del espacio urbano contemporáneo. Así, no es suficiente solo la consideración de las materias de vivienda y urbanismo, sino que se debe contemplar una lógica de urbanización más allá del ámbito de la reproducción social. Si bien es cierto que se ha avanzado mucho en la reducción del déficit habitacional en Chile, también lo es que el denominado déficit de ciudad (Rolnik, 2015) se transforma hoy día en una deuda que de, ser resuelta, tendría efectos importantes de integración socio-territorial. En este déficit urbano hay dos elementos importantes que pueden complementar la concepción de políticas del mercado del trabajo: la movilidad y la segregación. En ambos casos se trata de mejorar la accesibilidad a las oportunidades que ofrece el espacio urbano y que es un requisito para lograr articular ciudad y trabajo en la construcción de una política urbana sustentable e inclusiva.

Poner el foco solo en el espacio residencial y en las características de la vivienda, no alcanza para fomentar la participación plena en la economía urbana. Tampoco es posible hacerlo únicamente desde las políticas de mercado de trabajo, en tanto no tengan en cuenta el rol crítico del acceso a la ciudad como determinante del acceso al trabajo, y mucho más al trabajo decente. La ciudad sustentable debe ofrecer entornos residenciales ricos en oportunidades diversas, entre ellas, acceso al de trabajo decente. La segregación urbana residencial de la política de vivienda social chilena de las últimas décadas va en el sentido contrario, no solo generando un aislamiento social de los pobres respecto del resto de la sociedad urbana, sino también una concentración de la pobreza en territorios carentes de oportunidades.

En el caso particular de las ciudades en Chile, es necesario tomar en cuenta el avance del proceso de metropolización de las ciudades intermedias tradicionales que han ido urbanizando su base económica. Estas ciudades están en un proceso activo de crecimiento y expansión urbana y ofrecen la oportunidad de actuar a tiempo para evitar las consecuencias sociales de la expansión desmedida, generadora de espacios homogéneos y fragmentados que van acentuando el déficit de ciudad.

El acceso a la ciudad –aunando movilidad y modos plausibles de integración territorial– debe entenderse como un derecho de todos sus habitantes y por tanto ser un eje de acción tan importante como la reducción del déficit habitacional o del desempleo. El trabajo decente urbano es un objetivo improbable si no se piensan conjuntamente ciudad y trabajo, dando centralidad al desarrollo, en sus territorios, a toda la riqueza de oportunidades que las ciudades ofrecen. En otras palabras, la propia definición de lo urbano considera la multiplicación de oportunidades en diferentes esferas de la vida cotidiana, incluido el trabajo, si es que se entiende como un lugar que da la posibilidad de encuentro con el otro y que materializa la interdependencia social. Sin embargo, en la medida en que la condición urbana cambia y pierde su carácter integrador (Mongin, 2007), la relación trabajo-ciudad se va transformando también en esa dirección. Más aún cuando responde a un proceso de urbanización pro empresarial (Borja, 2007; López-Morales et al., 2012), de valorización del capital, que no considera al trabajo como dimensión constitutiva de la vida urbana en sentido amplio.

Referencias

- Borja, J. (2007). Revolución y contrarrevolución en la ciudad global: las expectativas frustradas por la globalización de nuestras ciudades. *EURE*, 33(100), 35-50.
- Centro de Estudios Públicos. (1992). *El ladrillo: bases de la política económica del gobierno militar chileno*. Santiago: CEP.
- De Mattos, C., Riffo, L., Yáñez, G. & Salas, X. (2005). Reestructuración del mercado metropolitano de trabajo y cambios socio-territoriales en el Gran Santiago. *Santiago: Informe de investigación proyecto Fondecyt, 1040838*.
- Gárate Chateau, M. (2012). *La revolución capitalista de Chile*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Kaztman, R. (2001). Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista de la CEPAL*, 75.
- León, A. & Martínez, J. (2007). La estratificación social en Chile hacia fines del siglo XX. En Franco, R., León, A. & Atria, R. *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago: Ediciones LOM.
- Link, F., Valenzuela, F. & Fuentes, L. (2015). Segregación, estructura y composición social del territorio metropolitano en Santiago de Chile: Complejidades metodológicas en el análisis de la diferenciación social en el espacio. *Revista de geografía Norte Grande*, (62), 151-168.
- López-Morales, E. J., Gasic Klett, I. R. & Meza Corvalán, D. A. (2012). Urbanismo pro-empresarial en Chile: políticas y planificación de la producción residencial en altura en el pericentro del Gran Santiago. *Revista Invi*, 27(76), 75-114.
- Mongin, O. (2007). *La condición urbana: la ciudad a la hora de la mundialización*. Madrid: Editorial Paidós Ibérica.
- Prevot-Shapira, M. (2001). Fragmentación social y espacial. Conceptos y realidades. *Revista perfiles latinoamericanos*, 19.
- Riffo, L. (2003). Globalización, metropolización y mercados de trabajo. *Revista América Latina*.
- Rojas, S. (1984). *Políticas de erradicación y radicación de campamentos: 1982-1984, discursos, logros y problemas (n 215)*. Programa FLACSO.
- Rolnik, R. (2015). *Guerra dos lugares. A colonização da terra e da moradia na era das finanças*. São Paulo: Boitempo.
- Sabatini, F. (2000). Reforma de los mercados de suelo en Santiago, Chile: efectos sobre los precios de la tierra y la segregación residencial. *EURE*, 26(77), 49-80.

